



Revista Cambios y Permanencias  
Publicación académica especializada  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 2, pp. 163-194 - ISSN 2027-5528

**Formas de conocer y hacer desde el saber de los sujetos.  
Decolonizando las mentes y los corazones**

**Ways of knowing and doing from the knowing of the subjects. Decolonizing minds  
and hearts**

**Cristian Ariel Ampuero**

UNPA – Argentina

orcid.org/0000-0003-4604-3375

**Melisa Stella Maris Scott**

UNPA – Argentina

orcid.org/0000-0002-7271-1309

**Marta Susana Reinoso**

UNPA – Argentina

orcid.org/0000-0002-9491-6049

**Lucía Daniela Zavalla Ahumada**

UNC - Argentina

orcid.org/0000-0001-8678-7454



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación



Universidad  
Industrial de  
Santander

Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

## **Formas de conocer y hacer desde el saber de los sujetos.**

### **Decolonizando las mentes y los corazones<sup>1</sup>**

**Cristian Ariel Ampuero:** Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos. Instituto de Ciencias del Ambiente, Sustentabilidad y Recursos Naturales. Licenciado y Profesor en Geografía Correo Electrónico: [campuero@uarg.unpa.edu.ar](mailto:campuero@uarg.unpa.edu.ar) ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-4604-3375>

**Marta Susana Reinoso:** Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Docente investigadora Cat. 1- Prof. Titular Ordinaria Área Organización y Administración Escolar- Cátedra Educación Formal III- Licenciatura en Psicopedagogía – Unidad Académica Río Gallegos. Directora del Servicio de Intervención y Asesoramiento Institucional (SIAI). Profesora del Módulo “Desafíos institucionales de la Escuela Secundaria ante las nuevas demandas”. Carrera de Especialización de Postgrado en Psicopedagogía Escolar, de la Universidad Nacional de Córdoba –Facultad de Filosofía y Humanidades – Escuela de Ciencias de la Educación. – Acreditada por CONEAU-. Desde 2016- miembro del equipo docente permanente. Correo Electrónico: [mreinoso@uarg.unpa.edu.ar](mailto:mreinoso@uarg.unpa.edu.ar) ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-9491-6049>

**Melisa Stella Maris Scott:** Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Profesora en Historia – Licenciada en Psicopedagogía. Correo Electrónico: [melisascott@hotmail.com](mailto:melisascott@hotmail.com) ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-7271-1309>

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada del trabajo presentado por los autores en el Seminario de Postgrado “Hacer Metodología de la Investigación desde la perspectiva de los sujetos en territorio”, que se desarrolló entre los meses de mayo-agosto de 2021, a cargo de la Dra. Silvia Valiente y el Dr. Rafael Sandoval en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Santa Cruz – Patagonia Argentina.

**Lucía Daniela Zavalla Ahumada:** Universidad Nacional de Córdoba. Estudiante de Licenciatura en Geografía. Correo Electrónico: [zavalla.lucia@mi.unc.edu.ar](mailto:zavalla.lucia@mi.unc.edu.ar) ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-8678-7454>

## **Resumen**

Compartimos nuestras reflexiones sobre formas de conocer y hacer en investigación social a partir de la reconstrucción narrativa de nuestra propia experiencia en la formación y en el oficio de investigadores. Planteamos que es necesario superar modelos de formación racionalistas que niegan la subjetividad y alienan la conciencia de lo social y la posibilidad de implicarse honesta y sensiblemente con la gente. Rescatamos la perspectiva sujeto-sujeto, un sujeto implicado y situado. Una subjetividad, construida o moldeada en un contexto, territorialidad que posee una diversidad que se distingue en sus dimensiones físico-naturales, pero principalmente en sus atributos culturales. El trabajo sobre nuestras implicaciones necesita de la referencia a terceros, pasa por otras miradas, por la acción mediadora de otros, requiere de alteraciones. No hay, entonces, autoanálisis posible en el trabajo sobre la implicación y la reflexibilidad. Resaltamos la complejidad y la multidimensionalidad que supone el abordaje de lo social y su construcción. Construcción que debe reconocer la multisignificación de los hechos, para producir un conocimiento compartido y un discurso, que en términos de Giroux (1997) debe dar cuenta del lenguaje itinerante de las diferencias, asumiendo que no existe neutralidad en la labor investigativa. Lo cual deriva en un compromiso ético/político.

**Palabras clave:** Investigación; Complejidad; Subjetividad situada; Reflexividad; Transformación.

**Ways of knowing and doing from the knowing of the subjects. Decolonizing minds and hearts**

## **Abstract**

We share our reflections on ways of knowing and doing in social research based on the narrative reconstruction of our own experience in training and in the profession of researchers. We propose that it is necessary to overcome rationalist training models that deny subjectivity and alienate the conscience of the social and the possibility of being honestly and sensitively involved with people. We rescue the subject-subject perspective, an involved and situated subject. A subjectivity, built or molded in a context, a territoriality that has a diversity that is distinguished in its physical-natural dimensions, but mainly in its cultural attributes. The work on our implications requires reference to third parties, goes through other views, through the mediating action of others, requires alterations. There is, then, no self-analysis possible at work on implication and reflexivity. We highlight the complexity and multidimensionality of the approach to the social and its construction. Construction that must recognize the multisignification of the facts, to produce a shared knowledge and a discourse, which in terms of Giroux (1997), must account for the itinerant language of differences, assuming that there is no neutrality in the investigative work. Which results in an ethical / political commitment.

**Keywords:** Research; Complexity; Situated Subjectivity; Reflexivity; Transformation.

**Fecha de recepción:** 20 de septiembre de 2021

**Fecha de aprobación:** 30 de septiembre de 2021

## Presentación

No sólo de noche sino también de día se sueña. Ambas formas del sueño tienen en común el estar promovidas por el deseo y el ser un intento de realizarlo. Más se diferencian ya por el mero hecho que durante la ensoñación diurna se mantiene constante la conciencia del yo, un yo que de forma consciente se representa las imágenes y las circunstancias de una vida deseada, una vida que se le antoja mejor, y las proyecta hacia el futuro.

E. Bloch (1972).

Con el propósito de analizar la potencialidad de metodologías no convencionales y la posibilidad de incorporar nuevas formas de hacer en investigación social desde la *perspectiva de los sujetos en territorio*, iniciamos el proceso de integrar un grupo -en el marco de un trayecto formativo- a partir de un conjunto de personas diferentes entre sí. Este incipiente equipo en búsqueda de la grupalidad, intentando *hacer grupo*; fue descubriendo en el proceso aspectos de la experiencia subjetiva de cada uno, a la vez que fuimos identificando preocupaciones e intereses compartidos.

Los integrantes de este *grupo de reflexión y formación* proveníamos de diferentes campos disciplinares, con una diferenciada y rica variedad de experiencias personales y profesionales. Rápidamente, para controlar la inquietud que producían el desconocimiento y las diferencias, nos centramos en la tarea de conocer y aprender con más profundidad el tema que nos convocaba. Expresamos desde el principio un genuino interés por abordar los temas principales y asociados a la perspectiva en estudio, poniéndonos disponibles para escuchar, pensar y comprender haciendo el ejercicio de dejar en suspenso la comodidad de los saberes previos. Establecimos un encuadre de trabajo grupal acorde a la perspectiva: instancias de autorreflexión previas a los encuentros, reuniones a través de la plataforma, asignación de lecturas y elaboración de avances de escritura para la producción del artículo que estamos presentando.

El artículo está organizado en tres apartados:

En el primer apartado reconstruimos narrativamente, de modo subjetivo y singular, momentos, hitos de nuestra experiencia investigativa (como alumnos, docentes, integrantes de proyectos de investigación, entre otras). En este punto la cuestión del sujeto y de las subjetividades encarnadas y situadas, interpeló las formas convencionales de hacer en

investigación, concretamente sobre la posición que ocupan, por un lado, los investigadores y por otro, los sujetos que integran los grupos, conjuntos institucionales o poblaciones en estudio; sumando qué es lo que caracteriza las modalidades de intercambio e interacción entre ellos. También nos referimos a la importancia de la formación y a la necesidad de superar modelos de formación racionalistas - reduccionistas que niegan la subjetividad y alienan la conciencia de lo social y la posibilidad de implicarse honesta y sensiblemente con los problemas de la gente.

En el segundo apartado, retomamos algunos temas surgidos como representaciones y preocupaciones compartidas al triangular nuestras narraciones, los cuales fueron objeto de debate y reflexión en los encuentros grupales. Además, nos propusimos extender el diálogo grupal incluyendo autores ya conocidos y nuevos, sumando otras voces, otras perspectivas, enriqueciendo la polifonía y la complejidad de nuestras conversaciones. Incluimos aquí el *enfoque implicante* en el análisis.

En el tercer apartado, hacemos referencia a los conceptos e impresiones que tuvieron mayor resonancia para cada uno de nosotros. Aunque ya fueron expuestos en otros puntos de este trabajo, nos pareció pertinente retomarlos en las notas finales, con el fin avanzar hacia una mayor comprensión sobre por qué tuvieron una especial resonancia para nosotros y sobre los motivos por los cuales los destacamos como altamente significativos.

### **La recuperación narrativa de la experiencia, la reflexión y el retorno sobre sí**

Abordar este tema nos pareció central, para mantener el análisis de la experiencia de las prácticas investigativas haciendo foco en la *perspectiva del sujeto*. Sostener esta perspectiva implicó para nosotros interpelar y deconstruir los modos canónicos de hacer investigación en el campo de las Ciencias Sociales y a nosotros mismos como investigadores. La posición crítica ante los modos establecidos en la academia, requiere la revisión de nuestros saberes sobre esos modos y la forma en que los mismos están integrados en nuestras matrices de aprendizaje.

Ahora bien, ¿cómo subsanar los vacíos en la formación? o, en todo caso, ¿cómo complementar la formación de base para hacer lugar a lo novedoso?, ¿qué encuadres formativos pueden favorecer tales revisiones? A nuestro modo de ver, los encuadres

pedagógicos corrientemente empleados en formación de grado –en incluso en el postgrado– suelen dejar *fuera* del campo de la formación los significados sobre la experiencia vivida los que, al no ser tramitados por la vía de la elaboración y la reflexión, quedan disponibles para la configuración de distintas actuaciones defensivas en el trabajo de los investigadores; como por ejemplo: *fuga a la teoría*, lectura sesgada, negación de hechos que producen displacer, interpretaciones superficiales, reduccionismos, generalizaciones inapropiadas, entre otras. En síntesis, respuestas técnicas o sobre-implicadas frente a problemas que se investigan.

Por eso entendemos que es preciso hacer un corrimiento de intenciones: de los propósitos ligados al entrenamiento técnico a propósitos centrados en la formación para la reflexión y el análisis. En principio, propiciar el uso de dispositivos en el trabajo del investigador, para que efectivamente se desarrolle en un proceso de alternancia entre el campo de la acción y el de la reflexión sobre la acción, tal como lo señala Ferry (1997). Cuando esta tarea integra a los grupos y colectivos, a los sujetos que pertenecen al campo de referencia empírico, al caso o situación en estudio, es posible hablar –en términos de Loureau (1991)–, de *socio-análisis*.

El reconocimiento de la dimensión colectiva en la recolección, sistematización, análisis de la información y *construcción* de los datos, supone el análisis de las condiciones institucionales y sociales en las que se desarrollan los procesos de investigación. En esta dimensión el proceso de reflexión debe incluir el análisis conjunto –investigadores, grupos, comunidades– de aquellos fenómenos que permitan dar cuenta de la situación que se estudia, reconociendo que los sujetos –incluidos los investigadores– estamos situados en un espacio/territorio social segmentado internamente en función de la distribución del poder material y simbólico.

Por estas razones, planteamos la necesidad de generar instancias de trabajo conjunto que permitan el desarrollo de la *alteridad*. La posibilidad de realizar la experiencia con otros constituye una alternativa posible en este sentido. Estas instancias proveen un espacio potencial de intercambio en el que la reciprocidad y complementariedad de puntos de vista permitirían poner en juego técnicas no convencionales e interactivas que favorezcan la construcción de un *conocimiento compartido* sobre los problemas que preocupan a los sujetos, grupos y comunidades.

La adopción de un encuadre de sea de trabajo o de formación que resguarde estas condiciones permitiría a su vez, generar dispositivos de intervención que cumplan funciones de:

- *analizadores* de los significados subjetivos, intersubjetivos y transubjetivos que se articulan en el espacio/territorio material y simbólico que reúne a investigadores e integrantes de grupos/comunidades en emprendimiento investigativo conjunto
- *organizadores* e integradores de aprendizajes cognitivos, afectivos, sociales y corporales según los requerimientos del proceso de trabajo que organiza y articula el trabajo de los investigadores con la vida de los grupos/comunidades que se estudian.
- *provocadores* de medios instituyentes que posibiliten poner en cuestión modelos y prácticas convencionales muchas veces inadecuadas o insuficientes para captar en multiplicidad de dimensiones y sentidos que emergen en el contexto real que toma como campo de referencia una investigación.

A continuación, los integrantes del grupo compartimos algunas experiencias o momentos significativos de nuestra experiencia vital que incidieron en el proceso, tanto de nuestra formación como investigadores, como en la manera como entendemos y llevamos a la práctica el oficio de investigar. Tratamos de hacer foco en situaciones que hayan implicado la vivencia disruptiva en esa experiencia, entre las formas habituales de hacer investigación desde perspectivas técnicas/positivistas, al tomar conciencia, o sea *darse cuenta*, que en estos enfoques la dimensión del sujeto, sea singular, grupal o colectivo, queda alienada de su subjetividad y explicada exclusivamente por discursos racionalizadores.

-*Cristian*

Mi recorrido por la investigación científica comienza en el año 2003, después de cursar la asignatura Teoría y metodología de la investigación geográfica correspondiente al tercer año de la carrera Profesorado en Geografía en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA). En esa asignatura desarrollamos como actividad obligatoria un proyecto de investigación. Abordamos, junto a una compañera, la problemática de la falta de espacios verdes para esparcimiento en la ciudad de Río Gallegos. La temática elegida se enmarcó teóricamente en la geografía urbana y, específicamente, bajo la perspectiva del enfoque de la

geografía de la percepción. En el marco de esa actividad, realizamos relevamiento y análisis bibliográfico y documental, encuestas, entrevistas y cartografía de base y síntesis. Fue una experiencia muy enriquecedora y que modificó mi forma de ver cómo se abordaban los hechos y fenómenos geográficos desde la geografía humana y desde este enfoque particularmente.

Debido al interés demostrado, luego de aprobar la asignatura, la docente a cargo, me invita a participar de un trabajo que se encontraba preparando, en el marco de un Proyecto de Investigación que ella dirigía, para presentar en un congreso, relacionado con la percepción geográfica del centro de la ciudad de Río Gallegos. El desarrollo del trabajo, la etapa de investigación, el trabajo de campo, la escritura y su presentación me abrió un mundo que desconocía y que a la vez me generaba profundo interés. Bajo la guía de esta docente, fui conociendo las posibilidades que existían en la universidad en materia de investigación y el desarrollo de actividades y trayectoria de los distintos grupos dentro de la carrera de geografía, con distintos enfoques y perspectivas, escalas de análisis y áreas de estudio.

Fue así como ese mismo año, recibí su invitación para integrarme a un Proyecto de Investigación radicado en la UNPA UARG. Con el pasar de los años, fueron varios los Proyectos de Investigación en los que participé, en su mayoría dedicados al análisis de la ciudad, desde la geografía urbana y también, en otros relacionados con la geografía regional.

En estos proyectos, abordados siempre desde la interdisciplinariedad, el trabajo de campo ocupó un lugar central y fue de gran interés para mí, ya que aportó un conocimiento profundo en relación a las áreas de estudio.

En el marco de los proyectos pude desarrollar junto a los integrantes del equipo, distintas actividades como relevamientos en campo, viajes a varias localidades del interior provincial, trabajo en gabinete, comencé a participar en la escritura de artículos científicos para ser publicados en revistas especializadas o bien presentadas como ponencias, asistir a distintos eventos científicos, financiados por la universidad. Asimismo, mi participación en estos proyectos permitió que comenzara a adentrarme en la composición y desarrollo de cartografía digital a escala urbana, a través del uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG).

En todos estos casos, el trabajo con los sujetos siempre fue muy distante. En general, el trabajo se realizaba con encuestas, de cuestionarios estructurados y en donde las respuestas, a mi entender, muchas veces no permitían rescatar el verdadero sentido de lo que estábamos investigando. Lo limitado de estos procedimientos en estas instancias, me dejaban con gusto a poco, con una sensación de no estar rescatando lo esencial y con ganas de profundizar o de conocer un poco más de la persona con la cual estaba interactuando.

Ante esta inquietud personal de querer adentrarme en metodologías cualitativas, desde el año 2012, comenzamos junto a colegas del área de geografía y de historia, el estudio de la inmigración chilena en Río Gallegos, desde su impronta territorial, la cual se encuentra plasmada en el paisaje urbano de dos barrios de la ciudad, el barrio Nuestra Señora del Carmen y el Belgrano.

Este trabajo comenzó desde un Proyecto de Extensión de la UNPA, que desarrollamos de manera conjunta con varios organismos e instituciones del medio relacionados con la presencia chilena en la ciudad, como lo es el Centro de Residentes Chilenos, el Consulado Chileno en Río Gallegos y los vecinos de origen chileno residentes en ambos barrios.

Es importante mencionar que la principal motivación para comenzar a investigar sobre este grupo migratorio tan relevante para nuestra región en términos históricos y de construcción de territorio, está en relación a que mi familia es de origen chileno, de la Patagonia austral, que migró hacia Río Gallegos como consecuencia del golpe de Estado del año 1973.

Durante toda mi vida pude apreciar cómo las personas del círculo cercano de mi familia también eran de origen chileno, de cómo se generaban lazos de amistad que iniciaban por compartir la nacionalidad, de haber migrado desde el mismo espacio de vida por las mismas razones y en el mismo momento histórico. Y también, de cómo sus costumbres, principalmente gastronómicas, estaban presentes en cada reunión que se organizaba.

También me llamó siempre la atención que esos familiares y amigos de procedencia chilena, vivieran en los barrios que en la actualidad estudiamos. De hecho, mi familia residió en el barrio Del Carmen y posteriormente en el Belgrano, barrio en el cual crecí y pasé parte de mi niñez y toda mi adolescencia.

En estos barrios la cultura chilena se vivencia en lo cotidiano, inclusive hasta en los comercios, en los cuales se ofrecen productos de origen chileno, los cuales son muy demandados. Como parte de las actividades pensadas desde ese Proyecto de Extensión, se planificó y ejecutó un taller participativo con los vecinos de ambos barrios, con el fin de desarrollar entrevistas y profundizar en las experiencias de vida, desde su llegada a la ciudad y particularmente a los barrios que habitan, que eran el interés central del equipo en ese momento.

La convocatoria a este taller fue realizada por los integrantes del equipo a través de invitaciones entregadas puerta por puerta en ambos barrios. Ese taller se desarrolló en las instalaciones del Centro de Residentes Chilenos en la ciudad, ya que la junta directiva fue parte del proyecto y prestó las instalaciones para realizar esta actividad.

En ese taller tuvimos un acercamiento real con los vecinos del barrio. Pudimos escuchar y registrar sus experiencias, sus vivencias, las motivaciones que impulsaron la salida desde su país y la visión de nuestro país y de la ciudad, que los incentivó a quedarse de manera permanente. Pudimos apreciar la nostalgia con la cual recuerdan momentos de muchas necesidades, con condiciones climáticas extremas y sin servicio de luz, gas o agua, en algunos casos, con viviendas precarias y desprovistas de calefacción.

También escuchamos historias relacionadas con experiencias de discriminación, comunes en esas épocas en nuestra ciudad hacia al inmigrante chileno, del destrato y de las malas condiciones laborales. Pero a su vez, y a mi parecer lo más importante, es que pude apreciar cómo se sintieron reconocidos al ser escuchados por primera vez, en relación a sus anécdotas, a sus historias de vida, individuales, familiares y colectivas, de los puntos en común y coincidencia en las vivencias relatadas, sobre todo por los vecinos de mayor edad. Y el que ellos mismos tomaran noción que, el real motivo de reunión, era poner en valor al inmigrante chileno, que fue protagonista en la construcción de territorio en nuestra ciudad.

En esta actividad, me sentí muy reflejado en las historias que pude escuchar, las cuales en su mayoría eran muy similares a las de mi familia. Sobre todo, en cómo cada grupo familiar, pone en valor sus costumbres, manteniendo sus pautas culturales (fiestas patrias, gastronomía, religión) hasta la actualidad, las cuales son transmitidas y adoptadas por sus descendientes.

Si bien este trabajo surge como Proyecto de Extensión, con un fuerte trabajo en territorio, con el paso del tiempo se constituyó como una línea de investigación que en la actualidad estamos trabajando junto al equipo, desde un abordaje cualitativo.

Bajo esa iniciativa de investigar sobre la inmigración chilena, desde lo geográfico, histórico y arquitectónico, escribimos varios artículos que fueron publicados en revistas o presentados en congresos y que, posteriormente, derivaron en la escritura colectiva de un libro, publicado por la editorial universitaria UNPAedita.

En virtud de todo este trabajo desarrollado a lo largo de casi una década, en el año 2021 iniciamos un Proyecto de Investigación que se centra en el estudio de la inmigración chilena en Río Gallegos, dirigido por la Dra. Graciela Ciselli y bajo mi codirección, pero esta vez tomando como categoría de análisis central a las trayectorias migratorias, rescatando el recorrido de los migrantes chilenos que se asentaron en la ciudad durante el siglo XX, rescatando sus trayectorias residenciales y laborales y analizando las redes migratorias que dieron lugar a estos movimientos.

*-Marta*

Al iniciar el relato de mis experiencias en el campo de la investigación social quiero resaltar el valor que tuvo para mí participar en un grupo cuyos miembros pertenecen a distintas generaciones, pues sus historias personales, sociales y profesionales son en muchos aspectos distintas de la mía y, en otros tantos, muy parecidas, lo cual ha requerido mi esfuerzo de salir de la auto referencia y tratar de escucharlos situándolos en el singular contexto de sus historias personales/profesionales intentando que esos relatos subjetivos se encuadraran en el marco de la historia social, que nos integra como colectivo y grupo amplio.

De mí puedo contarles que tengo en este momento cuarenta y cuatro años de docencia y treinta y cinco en investigación. Inicié la formación superior en la última dictadura militar y también comencé a trabajar como maestra rural en ese período, lo que no es un dato menor. Durante el gobierno autoritario pensar y disentir, sobre todo si se hacía en grupo, estaba prohibido. Los cómplices académicos de los dictadores elaboraban estudios e informes que justificaban la violencia y las arbitrariedades. Por ejemplo, recuerdo que, en estudios realizados para diagnosticar las causas de los elevados índices de fracaso escolar, nos

prohibieron señalar que la situación de extrema pobreza de grupos marginados y excluidos, era una de ellas.

Sin embargo, por más restricciones que tuviéramos y el temor a las represalias, no fue posible parar la necesidad de saber, la curiosidad que es innata a los seres humanos y, en mi caso y el de otros compañeros docentes, la preocupación por el dolor y el sufrimiento de la gente. Recuerdo con alegría y aún conservo la *otra versión* del diagnóstico que hicimos, sin la orientación de un investigador experimentado o director. Nos guiaba la pasión y un compromiso ideológico que -con altibajos- he mantenido hasta el día de hoy. Esta fue la primera vez que en el transcurso de una investigación me sentí *tocada, afectada* por la cuestión del sujeto y la subjetividad, aunque debo reconocer que en ese momento no tenía la formación necesaria para entender con apropiada profundidad, más allá de mis implicaciones, de qué se trataba.

Aunque terminé la universidad al comienzo de la democracia, lamentablemente mi formación para la investigación fue positivista. Tantos años de oscurantismo habían impedido el desarrollo de estudios e investigaciones desde perspectivas críticas en el campo de lo social, en especial de aquellas que estuvieron proscritas, como los Estudios Culturales, el Psicoanálisis, la Psicología Social, la Sociología Crítica, el Análisis Institucional, solo para mencionar algunas.

En la década del 80' migré desde Tucumán a la provincia de Santa Cruz. Fue un hecho inédito para mi familia que se remontaba a los primeros pobladores del sur tucumano. Esta experiencia fue tremenda y angustiante. Más allá de las características de la zona y del clima, mi propia subjetividad entró en crisis por la pérdida de referentes y la incomprensión de la nueva cultura y de la vida cotidiana de la gente del lugar. Fui bendecida, como nos gusta decir a los tucumanos, ya que tuve muchas apoyaturas, compañeros, amigos, grupos de trabajo y pude elaborar las pérdidas y hacer lugar a lo nuevo. Sin embargo, esa experiencia dejó en mí una marca indeleble ocasionada por el desmoronamiento -aunque haya sido transitorio- de la subjetividad y la amenaza a las construcciones identitarias que hacían de soporte. Esta parte de mi historia se reactualiza en todo encuentro con otros por vivir en una zona de permanentes movimientos migratorios. Subjetividad, identidad y migración, temáticas siempre presentes en mis investigaciones e intervenciones en el campo social.

A mediados de los 80' trabajando como asesora pedagógica en un colegio secundario y en la UTN como Asesora y Coordinadora del Centro de Formación Docente, recuerdo que estaba siempre preocupada, si se quiere en un estado de inquietud. Por más que me esforzaba y ponía lo mejor de mí, no lograba comprender la complejidad de lo que sucedía cotidianamente en estas instituciones. Fue importante darme cuenta que las organizaciones no estaban orientadas solo por metas racionales ni funcionaban independientemente de las personas que las integraban, por lo que la perspectiva científico-racional, resultaba insuficiente para lograr una comprensión profunda y situada de la vida en esas organizaciones, ya que no incluía la cuestión de la subjetividad en el análisis.

La vida en Patagonia me brindó muchas y buenas oportunidades para desarrollarme profesionalmente. Entre 1987- 1992 realicé la formación como Psicóloga Social en la Escuela de Psicología Social Enrique Pichón Riviere, experiencia de fuerte impacto en mi vida personal y profesional. Implicó un movimiento importante hacia perspectivas comprensivas, hermenéuticas y críticas. Un cambio de visión apoyado en nuevas lecturas, nuevos formadores y prácticas comprometidas con el cambio social y la crítica a los modelos instituidos. Significó un antes y un después del que no hubo retorno. Definitivamente seducida por una forma de hacer en investigación que ponía en tensión y comprometía pensamiento, afectividad y acción. Una forma de militancia intelectual que, en distintas ocasiones a través de mi historia, devino en participación efectiva en movimientos populares, políticos/gremiales y en procesos de mejora en organizaciones afectadas por dinámicas críticas.

Entre 1994-1997 realicé la Maestría en Investigación Cualitativa y Calidad de la Enseñanza por un convenio entre la Universidad de Valencia y la UNPA, ocasión en la que tuve la oportunidad de enriquecer la formación en metodologías cualitativas y críticas, aunque bastante convencionales al momento de sistematizar y analizar, sobre todo, porque no incluían la participación de los sujetos implicados. Como excepción, aprendí y practiqué la investigación-acción en el aula, siguiendo la línea trazada por Lawrence Stenhouse (1993), formando parte y acompañando por largos períodos, que oscilaban entre los 3 y 5 años, a equipos docentes y directivos de Río Gallegos.

En 1994 ingresé como docente al IPES (Instituto de Formación Docente) donde permanezco hasta el 2006. Durante todos estos años, con algunos compañeros trabajamos de forma militante en pos de la creación del Área de Investigación, ya que entendíamos que un docente debía formarse en la teoría y la práctica de la investigación, en metodologías propias de la investigación – acción a fin de favorecer la reflexión sobre su hacer, vincular las propuestas de enseñanza a las condiciones del contexto y a las necesidades de los alumnos. Durante ese tiempo elaboramos y presentamos tres proyectos. Lamentablemente no tuvimos éxito, por razones ideológicas y decisiones políticas.

En 1997 dejo la UTN y concurso en la UNPA, donde finalmente puedo iniciar con la dirección de Lidia Fernández, siendo yo codirectora un proyecto de investigación desde los Enfoques Institucionales, estudiando el *Caso de las Escuelas Nocturnas de Río Gallegos. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Permanecí en la escuela durante 5 años de trabajo sistemático y cotidiano. Trabajamos, estudiamos, investigamos y llevamos a cabo proyectos codo a codo con la gente de la escuela. Pudimos hacer la experiencia de investigar desde perspectivas críticas, llevamos la I-A al aula y construimos con esa comunidad un vínculo duradero. Fui muy feliz.

Simultáneamente, con el asesoramiento de Lidia Fernández y Lucía Garay desde 1997 hasta 2011 iniciamos y sostuvimos la Red de Estudios Institucionales en Educación. Trabajamos colaborativamente en la organización de eventos, publicaciones, desarrollo de formación de postgrado en los enfoques y formación de investigadores. Desde 1997 hasta hoy, mantuve esta línea de trabajo y el estudio sistemático sobre el enfoque y otras perspectivas asociadas. Esta tarea dio lugar a la creación, hace ya veinte años, del *Servicio de Intervención y Asesoramiento Institucional (SIAI)* en la Unidad Académica Río Gallegos. Este servicio integra docencia, investigación, extensión y vinculación y transferencia (servicios a terceros) de los integrantes del *Grupo Multidisciplinar en Análisis Institucional de las Prácticas Sociales y Pedagogías Alternativas (GIAI)*.

Hasta el momento he dirigido, si mal no recuerdo, 15 proyectos de investigación, además de pasantías, numerosos trabajos finales, tesis de grado y postgrado (maestría y doctorado) poniendo como único requisito la disposición de los tesistas a estudiar, trabajar e investigar desde perspectivas críticas. Los proyectos de formación se vinculan a la extensión

y la transferencia a través del Servicio de Intervención y Asesoramiento Institucional (SIAI), pues en el enfoque que sustentamos la investigación es intervención y la intervención implica investigar. El compromiso con la formación de graduados y postgraduados tiene para mí un carácter político e implica un nivel significativo de militancia intelectual. Supone la dedicación a muchas horas de trabajo y acompañamiento, tanto en la producción académica, como así también en los trabajos en terreno. Esta militancia enriquece mi participación en otros espacios de la vida ciudadana. Seguramente mi tenaz insistencia en sostener el modelo de formación para la reflexión y el análisis se vincula a mis primeras experiencias, a la prolongada y paciente búsqueda que en el transcurso de mi trayectoria me llevó de la acriticidad a la crítica, de la superficie a las profundidades, de los objetos de estudio a los sujetos sociales, de la objetividad a la implicación, de las explicaciones y descripciones a la comprensión y a la transformación. Todo ello no sin antes pasar por la experiencia conmovedora de romper las estructuras cristalizadas para poder metamorfosear.

Estoy muy agradecida en este sentido con mis formadores, con mis compañeros de equipo, con mis alumnos, con los grupos de estudio, con la gente de las instituciones y comunidades que quebrantaron mi pacífica estancia en los saberes objetivados y me hicieron sentir concernida a mantener las preguntas, a la búsqueda con muchos otros, a sostener el movimiento que es la vida misma.

*-Melisa*

Mi primera experiencia investigativa data del año 1998, mientras cursaba el Taller de Metodología de la Investigación Social de la carrera de Profesorado en Historia. En ese momento iniciamos una investigación en relación al impacto que había provocado en la población de Río Gallegos el conflicto de Malvinas. La elección del tema de investigación tuvo que ver con la necesidad de conocer más sobre un proceso histórico que formó parte de la vida de los integrantes del grupo de investigación, pero del que no teníamos recuerdo.

Luego de esta experiencia continué con mis estudios con el fin de graduarme, pero durante este proceso formativo no tuve la posibilidad, por motivos estrictamente personales, de integrar equipos de investigación. En ese momento no contaba con el tiempo necesario

para abocarme a tareas que implicaran un compromiso tan grande ya que había sido madre y el ejercicio de este rol constituyó mi principal prioridad.

En el año 2010 –ya graduada y en ejercicio de mi profesión docente– fui convocada por la Dirección Provincial de Educación Superior para formar parte del Programa Educativo Provincial: Reconstrucción de la Historia de Malvinas a través de fuentes orales. Dentro de las actividades se realizaron entrevistas en profundidad con personas que vivían en la localidad durante ese período histórico con la finalidad de rescatar las vivencias de aquel momento. También se realizaron entrevistas grupales con miembros de las Fuerzas Armadas en servicio durante 1982. Lo que más me impactó fue el relato de los veteranos de guerra, sobre todo cuando realizamos las entrevistas colectivas. Emergieron contradicciones en los relatos de los entrevistados provocando situaciones de tensión, razón por la cual los entrevistadores tuvimos que intervenir para mantener el clima de los encuentros grupales.

En el año 2011 me incorporé al Proyecto *1982. 74 días de Historia y Memoria en Santa Cruz* cuyo objetivo era la producción de material curricular para las escuelas de la provincia, ya que el conflicto de Malvinas era un tema que no se abordaba desde el diseño curricular y sobre el cual existía poco material. Uno de los objetivos del proyecto era el de *malvinizar* las escuelas, es decir, recuperar las memorias sobre este suceso histórico del que poco se hablaba.

Hacia el año 2014 decido comenzar a estudiar la carrera de Licenciatura en Psicopedagogía. Comienzo en este contexto otra experiencia de investigación durante el año 2017, mientras cursaba la cátedra de Investigación Psicopedagógica. En ese momento debíamos seleccionar un problema de investigación. El trabajo de investigación que decidí emprender se centró en los procesos de integración de personas con discapacidad en la Universidad y, más precisamente, en el trabajo que los docentes de este nivel educativo realizaban para llevar a cabo sus prácticas. Se trató de un análisis de caso en donde pude entrevistar a diferentes actores que participaron de este proceso. Fue mi primera experiencia de investigación desde una metodología cualitativa con enfoque clínico. En este caso, la elección del tema a investigar se relacionó con el hecho de ser madre de una persona con discapacidad, lo que me ha acercado mucho a trabajar para mejorar la calidad de vida de las personas que presentan esta condición.

Durante los años 2018 a 2020 integré el equipo de investigación en el marco del proyecto *Procesos de integración educativa en Patagonia Austral. Políticas y prácticas en debate*. Este proyecto estaba conformado por varios equipos y en particular integré aquel que se abocó a analizar la educación para sujetos privados de la libertad. La metodología en este caso respondió a una investigación cualitativa con enfoque clínico institucional. Considero a esta experiencia como una de las más enriquecedoras en mi formación y que ha despertado el interés por seguir realizando investigaciones en este marco.

La elección del tema de investigación nunca es arbitraria, sino que se encuentra condicionada por la propia experiencia del investigador. Luego de hacer un recorrido por las diferentes situaciones en las que me encontré investigando puedo ver varias cuestiones en común: por un lado, la relación que se establece con los objetos de estudio y la cuestión de la educación. Me llama la atención el hecho de que aparezca la cuestión educativa en cada uno de los proyectos de los que formé parte. Tal vez mi vocación como docente produce de alguna manera un acentuado interés por temáticas relacionadas con este ámbito.

Otra de las cuestiones que he descubierto es el interés por algunos grupos vulnerables: los veteranos de guerra, por muchos años olvidados; las personas con discapacidad, una minoría aún vulnerada más allá de las cuestiones que, en materia de derechos fundamentalmente, ha logrado; los sujetos privados de su libertad y la constante lucha por ser considerados sujetos de derechos y alcanzar las posibilidades de reinserción en la sociedad.

Analizando mi participación en cada uno de estos proyectos puedo ver un interés por ciertos grupos marginados y las posibilidades de reinserción social que pueden alcanzar. Considero que las situaciones de injusticia que percibo son las que me convocan a investigar. Esto guarda estrecha relación con mi historia personal y la constante lucha que, considero, he llevado a cabo por tantos años para mejorar no solamente la calidad de vida de mi hijo, sino también la mía.

*-Lucía*

Vengo de un pueblo agricultor del sur de Córdoba que solo cuenta con 2000 habitantes. Parece algo irrelevante, pero realmente ha moldeado mi vida y forma de vincularme con los

sujetos. Desde mi percepción, considero que me críe ajena a las necesidades de los demás, siendo que en mi hogar todas estas estaban satisfechas y más aún.

Hacerme parte de la Licenciatura en Geografía en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC fue un cambio radical en mi vida, al que al principio me resistía. En este espacio oí muchas críticas a lo que yo consideraba *normal* o *bien*, sentí que golpeaban una parte de mí que se encontraba en la seguridad y/o confort. Claro está que mi primera reacción fue defender mis estructuras.

Durante el cursado de las materias y los trabajos finales que tenía que elaborar para aprobar las mismas, mi mente fue adquiriendo apertura y mis ojos empezaron a ver más allá de mi realidad y percepción, sobre todo en una ciudad. Sin planearlo empecé a vincularme con sujetos que demostraban la necesidad de ser escuchados, donde yo los encontraba sumergidos en problemáticas sociales totalmente ignoradas.

Puedo decir que mi primer contacto con los sujetos y su historia fue en Barrio Comercial, ubicado en zona sur de la ciudad de Córdoba, un barrio periférico. Esto sucedió a partir de un trabajo de la cátedra de *Problemática ambiental*, donde realizamos una investigación respecto a la disposición de aguas grises sobre las calles. Recuerdo haberme dado cuenta de cómo en dos cuadras los barrios y sus características podían variar tanto.

Desde entonces empecé a vincularme con los sujetos desde otro lugar o por lo menos intentar hacerlo. Comprendí la diversidad de vivencias y cuantas cosas no eran tan nobles en mi lugar de residencia. A su vez, también vislumbré que la gravedad de esas situaciones se intensificaba ante la percepción del otro, ya que en consideración de que somos sujetos situados en un contexto y lugar sabemos que existen sentires y vivencias que las miradas externas no entienden.

En el año 2019 decidí integrarme al grupo de investigación *Procesos de transformación territorial en espacios periurbanos. Aportes para la gestión urbana y ambiental. Región Metropolitana Córdoba, 2000-2021*, del que actualmente soy parte. Un grupo donde buscamos comprender la complejidad y heterogeneidad de procesos socio-espaciales que se despliegan en los espacios periurbanos, enfocándonos en las dinámicas territoriales en determinados sectores particulares de dicho espacio de la ciudad de Córdoba; también

comenzamos a indagar en la normativa e instrumentos de ordenamiento territorial a fin de aportar insumos a la gestión urbano-ambiental de las áreas periurbanas.

En dichos trabajos de campo pudimos conocer y relevar las crónicas de vida y causas de lucha de la población que habita ese espacio. Recuerdo particularmente uno de ellos, el cual transcurrió en Unquillo. Allí participamos de una conversación en la que los vecinos se manifestaban en rebelión contra el crecimiento inmobiliario y el avance de la ciudad: procesos que destruyen a la montaña y los bosques. En ese instante, pude ver más allá y sentir cómo para estos sujetos la montaña no es solo una configuración meramente física, sino un ser y una entidad viva-sagrada.

De todas formas, no ha sido hasta el momento en que decidí iniciar el cursado de este seminario, que el arte de investigar desde el sujeto-sujeto cambió mi manera de percibir y reflexionar. Pude evidenciar que el método de investigación que me atraviesa es crítico, pero además visualicé y reconocí un campo mucho más amplio donde identifiqué mi limitación a un método de investigación reduccionista, lo cual me condujo a preguntarme muchas cosas: ¿Cómo situarse en la investigación desde el sujeto-sujeto, sin pasar por investigador colonizador? ¿Cómo ser parte del investigado sin perderme y cuestionar sobre el mismo? ¿Cómo conservar mi mirada y al mismo tiempo no invadir al sujeto? ¿Cómo construir algo con los sujetos?

Actualmente me encuentro realizando mis Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) referidas a los recuperadores y recicladores de Residuos Sólidos Urbanos Reciclables (RSU-R) de la ciudad de Córdoba, donde el objetivo es evidenciar la participación de las cooperativas en la Gestión Integral de RSU y llevar a cabo una evaluación de las configuraciones espaciales que adquieren las mismas. Esta experiencia enriquecedora genera algo particular en mi sentir, dado que empecé a ser más consciente del sujeto histórico y por tanto, pararme frente al mismo me genera nervios y hasta incomodidad a la hora de querer *entrometerme* en sus vivencias y su sentir, que de seguro ha sido relatado a tantas personas de la academia como yo, además de inquietarme el hecho de investigar desde la militancia sin entender del todo de qué manera uno puede introducirse sin intervenir con la historia y percepción que posee.

Lo expresado hasta ahora me remite al concepto de *campo escolástico*: “Existen distorsiones debido a los malentendidos estructurales que se instauran cada vez que un profesional se relaciona con un campo ajeno a la visión escolástica, sin tener conciencia de enfrentarse a un lenguaje diferente” (Bourdieu, 1999). Un hecho concreto se materializa en el diseño de las encuestas que hace unos meses llevamos a cabo para las PPS, las cuales nos devolvieron un rasgo sumamente frío y alejado de la realidad de los sujetos a entrevistar. Aquí el profesional se posiciona desde la contemplación, desde un conocimiento docto y deja de lado el mundo de la práctica.

Bien dice Bourdieu (1999) que tendemos a sustituir el conocimiento práctico por el científico y así, el sujeto actuante, por uno meramente reflexivo. Reflexivo en cuanto a que pierde la noción de la investigación que vamos construyendo y la condiciona con indicios pertinentes, dejando de lado perspectivas y el por qué nos paramos frente a esa situación para investigarla.

Creo que se trata entonces, de construir una posición desde el campo de la acción, desde la participación ciudadana y no como observador ajeno que construye una serie de soluciones teóricas. Lo que se logra desde el cuestionamiento, el pensamiento crítico-epistémico sobre la sociedad, el intentar ver más allá, formular una *lógica constructora* que permita volver a plantearme el problema teorizado por otros, distanciándome de la percepción de ese investigador, no convertir al sujeto en producto histórico y afinar la mirada en su accionar actual y/o constante, tal como expone Zemelman (2005).

### **Consideraciones sobre el concepto de experiencia. Experiencia y subjetividad**

Cerrando este apartado, decimos que el trabajo sobre la propia experiencia pone en juego una lectura histórico – cultural que nos invitó a la construcción de relatos. En esos relatos recuperamos desde el presente, momentos significativos en el transcurrir de nuestra trayectoria como investigadores, desplegando su suceder conflictivo, precario y deseante, sus dilemas y sus múltiples interpretaciones. Considerando, como dijimos en apartados anteriores, la reflexión sobre sí, implica interrogar la propia experiencia, devenir investigadores de nosotros mismos, con el propósito de dar cabida a los otros significativos

en tanto sujetos y protagonistas de una historia que compartimos, nos relaciona y nos implica mutuamente.

En esto consiste a nuestro entender, en coincidencia con lo propuesto por Valiente:

...en palabras de Sandoval, lo que hace posible y pensable la investigación desde el sujeto es entrar en sintonía con sus memorias y saberes, con sus trayectorias y tiempos; en suma, no es sólo una cuestión de simpatía, sino de empatía y afinidad, de reconocerse uno de ellos para trascender lo aparente y captar lo que está dado-dándose. Esta propuesta recoge los aportes del flujo social instituyente (Holloway), la epistemología de lo potencial (Zemelman) y la idea de autonomía (Castoriadis) (Valiente, 2020, p. 2).

Poner en primer plano los relatos de experiencia investigativa, no significa que desestimamos el problema central de las cuestiones teóricas y metodológicas. Supuso en todo caso, optar por un punto de vista que nos permitió recuperar las perspectivas de nosotros mismos como investigadores, actores, ligados a la universidad e integrantes de un grupo en formación, a partir de la siguiente hipótesis: socializar las narrativas de las trayectorias como investigadores, hacerlas disponibles al diálogo con otros, nos permitiría comprender aspectos nodales del devenir de las instituciones académicas a las que pertenecemos y de las condiciones para llevar adelante los proyectos de investigación (particularmente cuando se trata de la investigación social); hacer visibles los procesos de identificación intra e intergeneracional y las dinámicas de producción, transmisión y apropiación del conocimiento en distintos momentos históricos, reconocer que en las últimas décadas realizamos la transición entre la universidad moderna portadora de un mandato ilustrado y universal, a la universidad situada en el escenario global de la educación superior, contextualizada e interpelada por la transversalidad de las problemáticas sociales como producto de las nuevas formas del capitalismo mundial integrado.

Hacemos nuestro lo postulado por Torres y Torres cuando dicen que, “Frente a las tendencias objetivistas y deterministas, las nuevas perspectivas destacan el papel activo de la subjetividad y de los sujetos tanto en los procesos de construcción de conocimiento, como en la dinámica histórica y en la misma construcción de la realidad social” (Torres y Torres, 2000, p.1).

### **Investigar desde el borde, sujetos, vivencias e identidad**

A partir de nuestras experiencias vividas como investigadores, identificamos la recurrencia de los conceptos *sujeto, subjetividad, identidad*, lo cual nos remitió a revisar la manera en como cada uno desde su lugar, desde las propias vivencias fue y sigue construyendo, un camino, una trayectoria en la investigación, lo que a su vez dio lugar a formas y configuraciones identitarias singulares vinculadas a sentires, a afectos y, particularmente, al grado de cercanía o distancia que sostuvimos con los otros sujetos históricos, con los que hemos compartido -cual si fuéramos compañeros en distintos momentos de la travesía- en un viaje permanente de descubrimiento, de la realidad, de los otros y de nosotros mismos.

Las propias experiencias moldean la subjetividad en cada uno y desde una subjetividad socialmente moldeada nos adentrarnos en la investigación. Suele suceder muchas veces que la inmersión en el territorio de lo real pone una distancia trazando una línea divisoria entre el investigador en su *torre de cristal* y la realidad con sus problemas; más allá de que tengamos la intención de participar en procesos grupales, organizacionales o comunitarios es muy difícil que logremos construir un vínculo humanizante, ya que partimos de adjudicarles el lugar de objetos. Consideramos que con el tiempo y a medida que uno toma real conciencia de la existencia de los otros en tanto sujetos histórico- políticos, con sus propias filiaciones identitarias, al igual como uno mismo, se abre a ello y no hay vuelta atrás. Sobre esto, al referirse a *investigar desde el borde* Torres Carrillo sostiene que:

Dicho enfoque —compartido por otros investigadores— asume la investigación como una práctica colectiva de producción de conocimiento, articulada a procesos organizativos y movimientos sociales, que se propone comprender y, fortalecer su capacidad de resistencia y generación de alternativas al capitalismo, así como contribuir a la producción de subjetividades y a la transformación de realidades y sujetos desde una perspectiva crítica y emancipadora (Torres, 2014, p.73).

Si el sujeto histórico es sujeto con una identidad siempre en movimiento y transformación, no una identidad esencialista de una vez y para siempre, ello exige reconocer al sujeto integralmente en su corporeidad, como ser de pensamientos, afectos y acción. Nos lleva a involucrarnos con la práctica investigativa reflexiva. Práctica en el sentido de un activismo político y ético que nos hace evidenciar al otro presente (o de la historia) y poder oírlo. Pararnos en ese lugar es identificar lo que ya conocemos y preguntarnos por lo que no vemos a simple vista, preguntar y dejar que otros se expresen, que nos pregunten. Construir

el conocimiento en conjunto, como un colectivo. Consideramos que estos puntos describen la producción del conocimiento a la que refiere Torres Carrillo:

- El rescate del sujeto y lo subjetivo;
- La confusión entre el investigador y los sujetos investigados;
- El “recuperar la memoria colectiva, comprender prácticas, contextos y actores sociales o develar ideologías y prácticas dominantes” (Torres, 2011, p. 29);
- Valorar la posibilidad de producir saber sobre lo social desde otras prácticas intelectuales como los movimientos sociales y las luchas culturales y étnicas (Torres, 2011, p.29).

Posicionados en esta perspectiva, percibimos el hecho de que toda situación que despierta nuestra curiosidad y nos preocupa, se hace investigación cuando el sujeto sintiente da cuenta de su historia y decide hacerse oír, forjando su carácter y conciencia; y es desde este lugar, que el investigador no debe olvidar al otro como sujeto y colectivo.

Nuestra experiencia de investigación es un proceso que se va forjando en la práctica, ya que se aprende a investigar investigando. En esta singular forma de práctica damos cuenta del contexto en el que estamos situados y progresivamente incorporamos otras voces y miradas, que dan cuenta de diferentes representaciones sobre el mismo contexto y situación, por lo cual, las propias representaciones se van cargando de otros sentidos, de multiplicidad enriquecedora. Esto es lo que hace que un sujeto no sea meramente un producto histórico, sino un sujeto que está en un proceso constante de construcción, dando cuenta de que es atravesado por la memoria, la conciencia y la cultura, entre otros factores. Son estos factores los que al articularse dan cuenta de la subjetividad y de un sujeto con un componente identitario que articula historia, presente y provenir, un sujeto situado, entendido como “ser de necesidades que solo se satisfacen socialmente” (Pichón, 1995), lo cual trae a colación la idea de una *práctica investigativa localizada*, en la que se asume que una determinada realidad histórica tiene como consecuencia una singular acción investigativa, una situación específica e inédita que nos enmarca y nos moviliza a ver otras realidades, dando cuenta de que, para investigar en el campo social, no solo necesitamos la razón si no la subjetivación.

A su vez, a partir de reconocer la dimensión subjetiva y lo que ella connota al interior de un proceso investigativo, surge un concepto importantísimo en el marco del Seminario: la

*reflexividad*, que motiva a reflexionar sobre el mismo proceso de investigación, sus metodologías y acciones, criterios y perspectivas, sin olvidar la pregunta que nos llevó a involucrarnos en tal situación y el hecho de dar cuenta de todas las miradas y lecturas existentes que crean diversas realidades. Entendida como un retorno sobre sí mismo, la reflexividad permite realizar una revisión constante de la práctica investigativa, una mirada crítica sobre la posición del investigador y el conocimiento producido, ya que desde el inicio de la investigación opera su subjetividad.

Sin duda que, desde esta perspectiva se ponen en cuestión los referentes en la construcción de las configuraciones identitarias en la profesión y el oficio. En especial de aquellas forjadas sobre la base de modelos de formación y formas convencionales de hacer investigación. Es importante aclarar en este punto que, según Reinoso:

[...] la configuración de identidades profesionales y, en nuestro caso el reconocimiento de sí mismos como investigadores de nuestra propia experiencia y de los múltiples contextos que la atraviesan y determinan, implica la elaboración de la síntesis que cada uno realiza de ese complejo entramado que conjuga transmisión, formación y prácticas en un espacio social/institucional activo que produce y legitima formas de subjetividad, modos de vida y modos de ser investigadores y hacer investigación. Peter Mc Laren (1999) cita a Jane Flax (1990) para subrayar la contingencia de la identidad y el hecho de que los individuos están hechos de un flujo descentrado de posiciones del sujeto, que dependen intensamente del discurso, la estructura social, la repetición, la memoria y la inversión afectiva para mantener una sensación de coherencia en un mundo en constante cambio (Reinoso, 2013, pp. 100-101).

Este giro en la conceptualización y representaciones sobre lo identitario requiere reconocer que, en este proceso de construcción de subjetividad, el desafío, en palabras de Zemelman:

[...] consiste en recuperar la historia a través de una objetivación del sujeto con base en la ampliación de la conciencia de su historicidad y de su colocación desde lo utópico, para escapar de los bloqueos que siempre impone el poder. Esto es, procurar transformar la historia en conciencia trascendental, y a la conciencia en necesidad de prácticas. (Zemelman, 1992, pp.52-53 citado por Torres y Torres, 2000, p.3).

### **Reflexiones sobre rupturas, continuidades y aperturas**

Para finalizar nos pareció pertinente retomar algunos temas centrales de nuestro trabajo, algunos relacionados con la vivencia y el impacto producido por el encuentro y otros, por la novedad de la propuesta en sus fundamentos y metodología para cada uno de nosotros,

noticia que impactó y fue significada en la singularidad de la experiencia subjetiva de cada integrante, no sin antes pasar por la instancia de lo social, por los espacios de grupalidad previstos en la propuesta de formación. La centralidad de estos temas se debe a que subyacen, al modo de un hilo conductor de nuestras conversaciones e intercambios, en la experiencia compartida tanto en el grupo de seminario como al interior del pequeño equipo de estudio y análisis. Pasamos por todas las instancias del trabajo grupal, del extrañamiento al afrontar las diferencias, de momentos en que actuábamos en total acuerdo marcando las semejanzas y las cercanías, a un nivel aceptable cuando el grupo logró crear un espacio amigable donde fue posible producir comunitariamente.

Uno de estos temas fue confirmar, una vez más, *la complejidad y la multidimensionalidad que supone el abordaje de lo social y sus problemáticas*, aún para el investigador más experimentado. Zemelman nos ilustra en este aspecto cuando destaca la importancia de:

[...] rescatar al sujeto en toda su complejidad de experiencias y de mundos que convergen en su subjetividad, su mundo de vida; así como también salvar el sentido que toma la historia como experiencia. Los desafíos que implica relevar la multidimensionalidad que reviste el esfuerzo del hombre por construir su realidad suponen la coexistencia de discursos que conforman la capacidad del hombre para ser hombre de historia. Por eso mismo, el conocimiento social tiene que incorporarse básicamente más allá de sus especializaciones en dos ámbitos fundantes: la constitución de la subjetividad social y la articulación de formas discursivas constructoras de relaciones de conocimientos diferentes –aunque complementarias– que busquen una apropiación más inclusiva de la realidad, en cuanto está implique la construcción de sentidos (Zemelman, 1995, pp. 13-14, citado por Torres y Torres, 2000, p. 4).

Construcción que debe reconocer la multisignificación de los hechos y fenómenos sociales que se estudian, produciendo como lo expresamos antes, un conocimiento compartido, y un discurso que en términos de Giroux (1995) debe dar cuenta del *lenguaje itinerante de las diferencias*. Hace más de dos décadas nos advertía sobre la importancia de permanecer vigilantes ante las formas discursivas y los viejos legados de la izquierda, centro y derecha políticos y el modo en que tales discursos pueden llegar a construir relaciones coloniales o estar implicados en su construcción. Llama la atención sobre nuevos movimientos sociales que abordan acuciantes temas políticos, sociales, pedagógicos, mediante la construcción de oposiciones binarias (oprimido-opresor, pobre-rico, etc.). La

restitución de la complejidad en el análisis de lo social “exige nuevas ideas, estrategias pedagógicas y movimientos sociales capaces de construir una política de diferencia dentro de las culturas públicas críticas forjadas en la lucha por ahondar y extender la promesa de una democracias radical y cultural” (Giroux, 1995, pp.34-35).

Corresponde entonces, como propone Ardoino sostener que “la complejidad no es una característica, ni una propiedad que pertenezcan a los sujetos sino una hipótesis” (Ardoino, 1993) es decir, una forma de interpretación, un tipo de mirada, de lectura, que surge de la relación entre sujeto-sujeto, sujetos-realidad.

En su propuesta Ardoino recomienda el uso de dos herramientas claves para sustentar el enfoque de la complejidad y la multirreferencialidad: *el trabajo sobre el lenguaje y el trabajo sobre la implicación*. Estas herramientas son pertinentes a la tarea de reflexionar, a la *reflexividad* sobre el propio hacer; se trate del sujeto en singular o de grupos y colectivos.

Sobre el lenguaje de las palabras, los conceptos mantienen la multiplicidad de acepciones que han ido adquiriendo en la diversidad de usos que se les da en distintos contextos y a través de la historia. Por lo tanto, como las palabras y los conceptos constituyen *concentrados de múltiples capas de significación*, el trabajo de análisis y reflexión planteará la necesidad de una hermenéutica (comprender, interpretar)<sup>2</sup>.

El trabajo sobre el lenguaje puede considerarse una vía privilegiada para el acceso a la comprensión de lo simbólico. Un ejemplo lo constituyen el trabajo con la metáfora y la metonimia<sup>3</sup>.

Sobre la noción de implicación, Ardoino realiza el siguiente planteo: “constituye una idea fuerza interesante en el conjunto de las ciencias antro-po-sociales [...] Ella renueva la

---

<sup>2</sup> Desde la perspectiva de los estudios culturales, Giroux (p.13) plantea “El lenguaje en todas sus complejidades se convierte en fundamental, no sólo en la producción de significados e identidades sociales, sino también como condición constitutiva de la acción humana”. Pues es en esta institución fundamental donde los seres humanos quedan inscritos y, según el autor, “dan forma a esos modos de tratamiento que constituyen su sentido de lo político, lo ético, lo económico y lo social”.

<sup>3</sup> “La metáfora y la metonimia son modos lingüísticos de dar cuenta de la naturaleza interaccional de la experiencia, de nuestro *ser parte*, pero son también una expresión, una posibilidad abierta por nuestra naturaleza interaccional. La metáfora une, vincula, y es también un producto de nuestro estar unidos en interacciones. La interacción no es sólo el resultado de la metáfora sino su condición de posibilidad. No sólo hacemos metáforas, sino que somos parte de ellas” (Pakman, 1995, pp.295-296).

antigua cuestión de la subjetividad al interrogarnos sobre su propio lugar en el conocimiento [...] Implicación se opone a explicación” (Ardonio, 2005, p.19). Implicación significa *plegar, doblar*; explicación, *desplegar, extender, poner en un plano*. Explicación remite a la noción de superficie: desplegar en un espacio, en una extensión a través de la cual las relaciones de linealidad, de sucesión de causalidad pueden ser representadas.

Por el contrario, la implicación no está en el espacio, sino en el tiempo, en la temporalidad; “en el tiempo de la duración, de la historia, es decir en el tiempo vivido de lo replegado sobre sí mismo, y no en el tiempo medible mensurable” (Ardoino, 2005, p.20). La implicación es del orden de lo opaco y no de lo transparente. El trabajo sobre las implicaciones no podrá realizarse desde una perspectiva de claridad creciente, de higiene, sino que ella necesita de la referencia a terceros, pasa por otras miradas, por la acción mediadora de otros, requiere de *alteraciones*. No hay, entonces, autoanálisis posible en el trabajo sobre la *implicación*, del mismo modo que sucede con la *reflexibilidad*.

Posicionarse como investigador alude al vínculo con la realidad, con los sujetos y con el saber; al grado de involucramiento que se establece con el tema/problema a investigar. Siguiendo lo planteado por Valiente (2020), investigar desde la perspectiva del sujeto requiere “ser sujeto implicado y situado en el proceso de construcción de conocimiento”. Es decir, reconocer con una subjetividad encarnada, con capacidad para establecer una *relación con el saber* no como *saber objeto* sino, como *saber proceso* (Mosconi, 1998). No existe neutralidad en la labor investigativa y esto deriva en un compromiso ético/político que asumimos al momento de investigar. Pero resulta necesario establecer cierta distancia con nuestra implicación para que no se vea obstaculizada la tarea de discernir.

Como dijimos anteriormente, lo abordado/trabajado en el seminario nos ha posibilitado como investigadores cuestionar las formas tradicionales de hacer investigación y reflexionar sobre nosotros mismos y los modos de aproximación hacia los sujetos con los que investigamos, centrándonos en sus reflexiones, sentires, vivencias, costumbres, en su cotidianidad. En palabras de Valiente:

[...] investigar desde la perspectiva del sujeto social implicado en la realidad que se deseamos conocer y comprender, conlleva honestidad y compromiso con los sujetos de la investigación, más que una buena intención y voluntad para entrar en una relación de afinidad y confianza. Experimentar la subjetividad emergente del sujeto, es decir, ser

parte de lo que está dándose, de los procesos emergentes, requiere convivirlos y no solo relatarlos (Valiente, 2020, p.5).

En este tipo de análisis nos resulta necesario reflexionar sobre el rol que asume el investigador al momento de posicionarse desde esta perspectiva. Por un lado, podemos encontrar al intelectual académico, que objetiviza al sujeto con el fin de producir conocimiento *neutro*; en el otro extremo, el investigador militante que, imbuido en las realidades que investiga, podría correr el riesgo de inhabilitar su capacidad de mirada y escucha críticas. Subyace a esta segunda forma de investigar y de analizar, la idea de considerar un sujeto investigador que alterne entre lo académico y lo militante, un sujeto político que encuentre un equilibrio entre ambos extremos con el fin de aportar a la transformación de realidades y transformarse a sí mismo en el proceso de construcción de conocimientos desde una perspectiva crítica, centrada en el sujeto. Consideramos pertinente lo expresado por Palumbo y Vacca cuando sostienen "[...] allí reside la posibilidad de plantear posicionamientos políticos, establecer relaciones dialógicas con los sujetos de estudio, y ampliar los espacios de legitimación del conocimiento por fuera de los límites académicos" (2020, p.10).

Para finalizar nos interesa plantear un interrogante en relación a nuestra práctica investigativa, sobre todo a lo que implica tener compromiso político en la producción de conocimiento. ¿Acaso no militamos intelectualmente al interesarnos genuinamente por comprender la realidad y producir nuevos saberes en este ejercicio hermenéutico? Sin duda que sí, nuestra labor es militante, especialmente si tomamos en consideración las insuficientes condiciones y recursos para llevar a cabo estudios en el campo social.

Seguramente, podemos llegar a contribuir, incluso provocativamente, en procesos que produzcan transformaciones significativas tanto para nosotros como para los sujetos con los que investigamos. Sin embargo, de lo que trató el Seminario como contexto de producción de *saber de sí*, de una comprensión en niveles crecientes de la subjetividad implicada –de la nuestra y la de los otros–, es de dar un paso adelante, *hacia una hermenéutica crítica, con compromiso político militante*, que asuma la producción colectiva de conocimiento a partir del análisis y la reflexión conjuntos. No se trata de borrar las diferencias, ni de funcionar fusionados, sujetos indiferenciados. Por el contrario, el desafío consiste en aceptar la riqueza

de lo diferente, como posibilidad y condición para construir conocimiento compartido aceptando e integrando las referencias múltiples, que no es otra cosa que reconocer la multidimensionalidad y complejidad de lo social.

## Referencias bibliográficas

- Ardoino, J. (2005). *Complejidad y formación. Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.
- Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Córdoba, Argentina: Eduvin.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, España: Alianza.
- Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Fabris, F., Puccini, S., y Cambiaso, M. (2017). *Subjetividad colectiva y realidad social. Una metodología de análisis*. Buenos Aires, Argentina: El Zócalo.
- Ferry, G. (1997). *Pedagogía de la formación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Novedades Educativas.
- Giroux, H. (1995). *Cruzando límites*. Barcelona, España: Paidós.
- Loureau, R. (1991). *El análisis institucional*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Mosconi, N. (1998). *Diferencias de sexos y relación con el saber*. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.

- Ortiz Ocaña, A., y Arias López, M. L. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la Metodología de la Investigación. *Hallazgos*, 16(31), 147-166. doi: [10.15332/s1794-3841.2019.0031.06](https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.06)
- Palumbo, M. M., y Vacca, L. C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Relmecs*, 10(2). doi: [10.24215/18537863e076](https://doi.org/10.24215/18537863e076)
- Pichón Rivière, E. (1995). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Reinoso, M. (2019). Usos de Historia en Análisis Institucional. Los procesos de historización y su función subjetivante. *XV Encuentro de Hermenéutica Aplicada. Memoria, Historia, Olvido*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos, Argentina.
- Reinoso, M. (2013). Socialización en el trabajo e identidad profesional. En *Supervisores. La institución/organización de las funciones supervisivas en el campo de la educación* (pp. 98-101). Buenos Aires, Argentina: UNPA-Edita.
- Sandoval, R. (2021). *Precisiones sobre el sujeto*. Documento Inédito.
- Torres Carrillo, A. (2011). Investigar desde los márgenes de las ciencias sociales. En S. Fernández Moreno, M. Gómez Builes y M. C. López Muñoz (comp.), *Conversaciones sobre las prácticas investigativas desde la pregunta por las metodologías críticas en contextos sociales de despojo, destierro y desplazamiento forzado: elementos provocadores para una filosofía de la praxis*. Colombia: Departamento de Trabajo Social Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Universidad de Antioquia. Recuperado de <https://www.ub.edu/copolis/wp-content/uploads/2012/01/MEMOIRIAS-TALLER-METODOLOGICO.pdf>

- Torres Carrillo, A. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas*, (40), 68-83. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/9-problemas-sociales-contemporaneos-nomadas-40/52-produccion-de-conocimiento-desde-la-investigacion-critica>
- Torres Carrillo, A., y Torres Azocar, J. C. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Folios*, N° 12. doi: [10.17227/01234870.12folios12.23](https://doi.org/10.17227/01234870.12folios12.23)
- Valiente, S. (2020). Hacia otras formas de conocer desde saber-hacer de los sujetos. *Cambios y Permanencias*, 11(1), 548-571. Recuperado de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/11073>
- Valiente, S. (2020). *Ser sujeto implicado y situado en la investigación*. Documento inédito.
- Zemelman, H. M. (2005). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. México: Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL).